

**MARIA HIMELDA RAMIREZ**

**LAS MUJERES Y LA SOCIEDAD  
COLONIAL DE SANTA FE DE BOGOTA  
1750 - 1810**

Colección: Cuadernos de Historia Colonial  
Título VII

**INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA  
2000**

© LAS MUJERES Y LA SOCIEDAD COLONIAL DE  
SANTA FE DE BOGOTÁ 1750 - 1810  
© María Himelda Ramírez  
© Instituto Colombiano de Antropología e Historia - ICANH -

Primera edición: agosto de 2000  
ISBN: 958-96829-6-0

Esta obra se imprimió siendo Director General del  
Instituto Colombiano de Cultura Hispánica  
el Doctor William Jaramillo Mejía

Colección: Cuadernos de Historia Colonial  
Título VII

Andrés Roncancio Parra  
*Diagramación*

Soraya Tobón  
*Diseño de carátula*

Impreso por: Cargraphics S.A.  
Santafé de Bogotá, Colombia, 2000

## **CONTENIDO**

<b>AGRADECIMIENTOS</b>	<b>17</b>
<b>INTRODUCCION</b>	<b>21</b>
<b>1. LAS NIÑAS EN LA SOCIEDAD COLONIAL DE SANTA FE DE BOGOTA</b>	<b>41</b>
1.1. El ritual del bautismo: entre la protección divina y la diferenciación social	<b>41</b>
1.2. La filiación en las generaciones del cambio demográfico	<b>49</b>
1.3. La composición de los hogares	<b>58</b>
1.4. La temprana laboriosidad de las niñas	<b>66</b>
1.5. Las condiciones de la socialización femenina en Santa Fe	<b>69</b>
<b>2. COLEGIALAS Y MAESTRAS</b>	<b>77</b>
2.1. La fundación del Colegio La Enseñanza: un espacio educativo para niñas y jóvenes	<b>77</b>

2.2.	El comienzo de las labores	83
2.3.	El régimen interno	86
2.4.	La organización del trabajo	94
2.5.	La formación de habilidades manuales en el cultivo del mundo interior, en la doctrina y en los valores cristianos	97
2.6.	La inversión	105
2.7.	La enseñanza a las niñas: un nuevo oficio femenino en Santa Fe	107
<b>3.</b>	<b>LAS TRABAJADORAS</b>	<b>113</b>
3.1.	Entre la exclusión y la integración	113
3.2.	La participación femenina en la reproducción de la vida diaria	117
3.3.	Otros oficios femeninos, los ingresos y los hogares pobres	123
3.4.	Las servicialas o asistentes de la enfermería del hospital	132
3.5.	El servicio al Estado colonial	135
<b>4.</b>	<b>LA FEMINIZACION DEL CONFLICTO URBANO</b>	<b>141</b>
4.1.	Pobres y forasteras	141
4.2.	La permanencia forzosa en la ciudad	147
4.3.	Las divorciadas	151
4.4.	Las viudas	160
4.5.	Las chicheras	167

<b>5. LAS SANTA FERREÑAS EN TIEMPOS DE ENFERMEDAD Y MUERTE</b>	<b>171</b>
5.1. La higiene pública: elemento para contrarrestar los saberes y las prácticas femeninas y populares	171
5.2. Parteras y facultativos	175
5.3. El coto o la perversión de la más bella fisonomía	179
5.4. La locura y la vesanía	181
5.5. Una lazarina con el rostro cubierto de hojas	186
5.6. Las mujeres ante la muerte	188
5.7. Las diferencias ante la muerte	192
5.8. Causas de muerte	200
5.9. El impacto de las epidemias	203
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	<b>211</b>



## INDICE DE CUADROS

<b>No. 1</b>	Distribución por sexos de la población de Santa Fe, según el padrón de 1779	<b>23</b>
<b>No. 2</b>	Distribución de la población en los barrios, según el padrón del Arzobispado de Santa Fe, 1783	<b>26</b>
<b>No. 3</b>	Distribución por sexos de la población bautizada entre 1750 y 1806 en las parroquias de Santa Bárbara y las Nieves	<b>51</b>
<b>No. 4</b>	Filiación según los registros de bautismo en las parroquias de Nuestra Señora de Santa Bárbara y Nuestra Señora de las Nieves, 1750 - 1806	<b>53</b>
<b>No. 5</b>	Hogares de niños y niñas de San Victorino, Las Nieves oriental y por el poniente, padrón de indios forajidos, 1806	<b>59</b>
<b>No. 6</b>	Personas que no habían padecido la viruela, barrio San Jorge, 1801	<b>62</b>

<b>No. 7</b>	Personas que no habían padecido la viruela, barrio San Victorino, 1801	<b>63</b>
<b>No. 8</b>	Composición de los hogares, barrio San Jorge, 1801	<b>65</b>
<b>No. 9</b>	Esclavos y esclavas en el barrio San Jorge, 1801	<b>69</b>
<b>No. 10</b>	Sirvientes en el barrio San Jorge, 1801	<b>70</b>
<b>No. 11</b>	Composición social del monasterio de la Enseñanza, Santa Fe, 1791 - 1801	<b>87</b>
<b>No. 12</b>	Horario matutino en día ordinario, Colegio La Enseñanza, 1783	<b>92</b>
<b>No. 13</b>	Horario vespertino en día ordinario, Colegio La Enseñanza, 1783	<b>93</b>
<b>No. 14</b>	Horario dominical, de los días festivos y de todos los jueves del año, Colegio La Enseñanza, 1783	<b>94</b>
<b>No. 15</b>	Dotación anual de una colegiala de La Enseñanza. Santa Fe, 1791	<b>107</b>
<b>No. 16</b>	Distribución por sexos de las jefaturas de hogar, barrio las Nieves, 1780	<b>125</b>



<b>No. 17</b>	Oficios desempeñados por Mujeres e ingresos percibidos, barrio las Nieves, 1780	<b>126</b>
<b>No. 18</b>	Promedio de ingresos de las mujeres trabajadoras, las Nieves, 1780	<b>127</b>
<b>No. 19</b>	Rangos salariales de las mujeres trabajadoras, las Nieves, 1780	<b>128</b>
<b>No. 20</b>	Forasteros en Santa Fe, distribución por sexos según censo de 1801	<b>143</b>
<b>No. 21</b>	Distribución por sexos según el padrón de indios forajidos de Santa Fe, 1806	<b>144</b>
<b>No. 22</b>	Distribución por sexos, censo de divorciados, Santa Fe, 1801	<b>155</b>
<b>No. 23</b>	Las segundas nupcias en Santa Fe, 1750 - 1810	<b>166</b>
<b>No. 24</b>	Defunciones en Santa Fe: distribución por sexos según los registros parroquiales de Santa Bárbara y las Nieves, 1750 - 1810	<b>193</b>
<b>No. 25</b>	Estado civil de los fallecidos entre 1750 y 1810, Santa Bárbara y las Nieves en Santa Fe	<b>194</b>

<b>No. 26</b>	Defunciones infantiles en la casa de niños expósitos de Santa Fe	<b>196</b>
<b>No. 27</b>	Defunciones en las Nieves durante la epidemia de viruela, ocurrida entre noviembre de 1756 y febrero de 1757	<b>205</b>
<b>No. 28</b>	Fallecimientos en Santa Bárbara, epidemia de viruela, 1782 - 1783	<b>208</b>

## **ABREVIATURAS**

- A.G.N.** Archivo General de La Nación (Santa Fe de Bogotá)
- A.H.C.E.** Archivo Histórico del Colegio La Enseñanza (Santa Fe de Bogotá)
- A.P.N.S.N.** Archivo Parroquial de Nuestra Señora de las Nieves (Santa Fe de Bogotá)
- A.P.N.S.S.B.** Archivo Parroquial de Nuestra Señora de Santa Bárbara (Santa Fe de Bogotá)



## AGRADECIMIENTOS

Este libro se basa en la tesis de maestría en Historia que sustenté en la Universidad Nacional de Colombia en el año 1996. Al profesor Hermes Tovar Pinzón le expreso mi inmensa gratitud por su decidido compromiso con la orientación del trabajo cuyos avances fueron leídos y corregidos con minuciosidad. El profesor Medófilo Medina, en su calidad de director de la maestría, me sugirió asumir el reto de dirigir la mirada al mundo colonial para suplir los vacíos en mi formación como historiadora, gracias por ello. El profesor Pablo Rodríguez participó a lo largo del desarrollo de la tesis ya que leyó algunos avances entregados como ponencias en diversos eventos. Sus comentarios fueron siempre constructivos y sus preguntas orientadoras. Las cartas de presentación del profesor Alfonso Rincón, me facilitaron la apertura de las puertas de los despachos parroquiales.

Con los señores Párrocos, Pablo Emilio Barragán de Nuestra Señora de Santa Bárbara y Jesús María Marulanda de Nuestra Señora de las Nieves, estoy muy reconocida pues me permitieron consultar los archivos parroquiales y me ofrecieron una amable acogida en sus despachos. Así mismo, expreso mi gratitud a la Madre María Estela Mejía, directora del Archivo Histórico del Colegio La Enseñanza de Santa Fe de Bogotá,

quien me posibilitó la consulta del archivo y me invitó a apreciar el material que reposa en el Museo del Colegio. De esa experiencia surgió la idea de complementar la investigación con material fotográfico.

Mis compañeros del Taller de investigación en etnohistoria, coordinado por el profesor Hermes Tovar, con su lectura atenta, con sus anotaciones e interrogantes, contribuyeron al afinamiento de algunos de los planteamientos. En especial debo mis reconocimientos a Aida Martínez Carreño, Marta Herrera Angel, Patricia Echeverry, Aristides Ramos, Luis Enrique Rodríguez, Leonardo Vega, Jorge Gamboa, María Eugenia Hernández, Erick Cantor, Fredy Chicangana, María Adriana Pumarejo y Fernando Neira.

Las conversaciones con Ana Luz Rodríguez, Inírida Morales y Gilma Mora de Tovar, fueron muy provechosas. Agradezco a Antonio Javier Jaramillo su sugerencia de elaborar una ficha para organizar el material de los archivos judiciales. Al profesor Fernando Urbina por haberme facilitado su archivo fotográfico de arte colonial. A Marta Liliana Urbina por su impecable trabajo fotográfico. A Mauricio Sánchez por haber elaborado las fichas técnicas de los cuadros coloniales y algunas fotografías.

Agradezco a los funcionarios del Archivo General de la Nación, en especial a Adelaida Sourdís, por su disponibilidad para atender las consultas que les planteaba. A Liubka Buitrago y a Angela María Buitrago por su contribución a la cuantificación de algunas de las variables que se incluyen en la investigación. A Angela Inés Robledo, su entusiasmo por la temática, me ayudó a vencer las inseguridades que me produjeron las debilidades del trabajo. Su revisión literaria contribuyó al mejoramiento del escrito. La responsabilidad de las deficiencias que persisten se deben tan sólo a mi obstinación.

Los profesores del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia apoyaron mi dedicación a esta investigación. Gracias al Programa de Estudios de Género de la misma universidad, obtuve una beca de la Cooperación Holandesa para realizar un doctorado en Historia en la Universidad de Barcelona. Por ese motivo tuve la oportunidad de dialogar sobre el tema del libro con las profesoras Lola G. Luna y Monserrat Carbonell i Esteller de ese centro académico y Verena Stolcke de la Universidad Autónoma de Barcelona de quienes recibí valiosas sugerencias.

Agradezco a Aristídes Ramos, Luis E. Rodríguez, Andrés Roncancio Parra y Guillermo Sosa quienes realizaron una edición cuidadosa de los textos para la publicación. Este trabajo editorial se inició durante la gestión del doctor William Jaramillo Mejía como director del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

**María Himelda Ramírez**  
*Profesora Asociada*  
*Facultad de Ciencias Humanas*  
*Universidad Nacional de Colombia*  
*Santa Fe de Bogotá*





## INTRODUCCIÓN

Santa Fe de Bogotá en el siglo XVIII había rebasado los límites urbanos originales demarcados por los ríos San Francisco y San Agustín. El barrio Las Nieves, subdividido por la Calle Real que se proyectaba en el camino a Tunja, se expandía hacia el norte. El barrio Santa Bárbara, atravesado también por la Calle Real que se proyectaba en el camino a Fómez, se extendía hacia el sur. La parroquia de San Victorino era un lugar de lenta ocupación en las proximidades del camino que conducía a la Villa de Honda, puerto fluvial importante que comunicaba a la capital del Nuevo Reino con las principales ciudades portuarias del Caribe. Esas eran las áreas periféricas de la ciudad caracterizadas por la dispersión de las viviendas.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> El 10 de noviembre de 1774 el Virrey Guirior, atendiendo las disposiciones del monarca Carlos III en materia de reordenamiento urbano, suscribió la “Instrucción, para el gobierno de los Alcaldes de Barrio de esta ciudad de Santa Fe de Bogotá.” En dicha instrucción se planteaban las necesidades prioritarias de las ciudades de los Reinos de España y sus colonias. Santa Fe de Bogotá según se anotó en aquella oportunidad, “... abunda en pequeñas casas y asesorias con nombre de chicherías, donde se abrigan multitud de forasteros, y gente vaga, que sin ocupación ni oficio es perjudicial al gobierno de la república.” El ordenamiento consistió en sustituir la división eclesiástica en parroquias, vigente durante gran parte de la Colonia, por una división en ocho barrios y cuatro cuarteles que facilitarían la administración y el gobierno de la ciudad. A.G.N. *Real Audiencia* 2, ff. 304 r. - 308 r.

La segunda mitad del siglo XVIII fue una etapa durante la cual los habitantes de Santa Fe adoptaron un estilo de vida ciudadano. La especialización administrativa se consolidó como uno de los rasgos distintivos de la ciudad. El comercio, la administración pública y una industria incipiente eran las principales actividades de las gentes. Los servicios públicos mejoraron de manera notable aunque no lograban suplir los requerimientos de núcleos importantes de pobladores. Desde 1780 se incrementó la construcción de puentes, acueductos, pilas, se empedraron algunas de las vías y se modernizó el alcantarillado.<sup>2</sup> René de La Pedraja anota que durante buena parte de los tres siglos de dominación colonial española, las ciudades y los centros urbanos eran tan pequeños que la falta de alumbrado no era un problema grave. Sin embargo, a finales del siglo XVIII con el aumento del número de los habitantes la situación empezó a cambiar y, en Santa Fe, los comerciantes y tenderos fueron afectados por los robos nocturnos. Por ese motivo, reclamaron a las autoridades los servicios de alumbrado y de vigilancia nocturna.<sup>3</sup>

El cuadro 1 muestra los datos del padrón de Santa Fe de 1779 conocido como el Censo de 1778, único general del Nuevo Reino levantado en aquellos tiempos.<sup>4</sup> La fidelidad de la información es relativa. Los empadronados en ocasiones alteraban los datos por motivos tributarios o, para evadir los controles que las autoridades ejercían sobre la fuerza de

---

<sup>2</sup> Carlos Martínez, *Santa Fe Capital del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Banco Popular, 1987 y Julián Vargas, *La Sociedad de Santa Fe Colonial*, Bogotá, Cinep, 1990. Fundación Misión Colombia, *Historia de Bogotá*, t. II, Conquista y Colonia, Bogotá, Salvat - Villegas Editores, 1989.

<sup>3</sup> René de la Pedraja, *Historia de la energía en Colombia 1537 - 1930*, Bogotá, El Ancora editores, 1985, p. 64.

<sup>4</sup> Tovar Pinzón et al., *Convocatoria al poder del número. Censos y Estadísticas de la Nueva Granada 1750 - 1830*, Santa Fe de Bogotá, Archivo General de la Nación, 1994, pp. 290 - 291.

**Cuadro 1**  
**Distribución por sexos de la población de Santa Fe de Bogotá según el padrón de 1779**

<b>Categoría</b>	<b>Hombres</b>	<b>%</b>	<b>Mujeres</b>	<b>%</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
Blancos	2.475	42.03	3.413	57.96	5.888	37.44
Indios	651	37.13	1.102	62.86	1.753	11.14
Libres, varios colores	3.073	41.37	4.355	58.62	7.428	47.24
Esclavos, varios colores	239	36.50	415	63.50	654	4.15
<b>Total</b>	<b>6.438</b>	<b>40.94</b>	<b>9.285</b>	<b>59.05</b>	<b>15.723</b>	<b>100.00</b>

*Fuente: Tovar Pinzón et. al. Convocatoria al poder del número. Censos y Estadísticas de La Nueva Granada 1750 - 1830, Santa Fe de Bogotá, A.G.N., 1994, pp. 290 - 291.*

trabajo.<sup>5</sup> Sin embargo, esas cifras constituyen una aproximación a la distribución social y por sexos de la población de la ciudad.

Las cifras del cuadro revelan el predominio de la población femenina sobre la masculina tanto en términos acumulados como por categorías. Es probable que tal diferencia no fuera tan acentuada por los motivos expresados atrás. Aun así, es de suponer que tal distribución por sexos incidió en la estructura demográfica, ante todo en los patrones de nupcialidad y en los de reproducción. Los excedentes femeninos veían restringidas sus posibilidades de participación en el mercado matrimonial convencional. Ese hecho propiciaba las uniones esporádicas y las paralelas ya usuales desde las etapas iniciales de la conquista y la colonización. Estas últimas eran frecuentes entre los hombres casados que, a su vez, entablaban relaciones concubinarias. La población mestiza era la más numerosa, dato que remite a la frecuencia de los encuentros interétnicos entre los cuales cabría mencionar los que sostenían los hombres blancos acaudalados con su servidumbre femenina ya fuera libre o esclava.

Francisco Silvestre informa sobre la población eclesiástica. En los cuatro monasterios de religiosas, se albergaban 230 monjas. En los conventos de varones la población era mayor, 444 hombres integraban el clero regular y 170 el secular.<sup>6</sup> Estas cifras reflejan

---

<sup>5</sup> Retomo las reservas con las que Renán Vega introduce su trabajo sobre la población de los centros educativos de nivel superior en la capital del Nuevo Reino de Granada. El autor subraya que los materiales cuantitativos de la Colonia neogranadina presentan restricciones notables, empezando por que se trata de un período preestadístico. Por otra parte, los censos o padrones fueron elaborados con un incipiente manejo técnico, ver Renán Vega, *Universidad y Sociedad en el Nuevo Reino de Granada*, Santa Fe de Bogotá, Banco de la República, 1992, p. 37. Desde otro enfoque, Hermes Tovar Pinzón, invita a examinar más allá de las masas de números y aunque sostiene que en ellas se encuentran los fundamentos de la historia social, advierte sobre las condiciones en que fueron realizados los censos y padrones y lo que ellos tienden a ocultar. Las alteraciones de datos sobre los hijos, las familias o las riquezas que se suponen en la información proporcionada por los empadronados, remite al poder de tales cifras asociadas a las contribuciones, impuestos, reclutamientos, ver, Tovar Pinzón et al., *Convocatoria*, pp. 53 - 54.

<sup>6</sup> Francisco Silvestre, *Descripción del Reyno de Santa Fe de Bogotá*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca de Cultura Universitaria, 1968, p. 31.

formas desiguales de distribución por sexos en los diferentes escenarios santafereños que se añaden a las formas desiguales de distribución en el campo y los medios urbanos. Otro de los escenarios masculinos era el cuartel.

Fabio Zambrano y Julián Vargas<sup>7</sup> consideran que uno de los motivos de la prevalencia femenina en la ciudad radicó en la permanente inmigración de jóvenes indígenas para el servicio de las casas blancas y acomodadas. Tal explicación es válida para este sector de la población. Sin embargo, ese predominio se dio no sólo entre los indios sino también dentro de los demás grupos humanos. En esta investigación, se sugieren algunas otras explicaciones sobre el asunto.<sup>8</sup> Por ahora interesa subrayar que la ciudad de Santa Fe de Bogotá, al finalizar la Colonia, fue un polo importante de atracción de amplios grupos de población femenina. Gran parte de esos grupos procedían de las poblaciones sabaneras próximas como lo revelan los padrones de indios y forasteros. El padrón del Arzobispado de Santa Fe<sup>9</sup> indica que la distribución de la población en el espacio citadino, excluyendo una parte del barrio de la Catedral y los moradores de los conventos, era tal como figura en el cuadro 2.

La mayor parte de los adultos que habitaban en la ciudad eran solteras y solteros. Tal como se aprecia en el cuadro, duplicaban a los casados. El leve predominio de la población infantil femenina se puede interpretar como la manifestación diferencial por sexos de la esperanza de vida, lo cual constata la tendencia demográfica de la mayor mortalidad infantil entre los varones.

---

<sup>7</sup> Fundación Misión Colombia, *Historia*, p. 47.

<sup>8</sup> Ver el capítulo cuarto de este libro.

<sup>9</sup> Tovar Pinzón, et al., *Convocatoria*, p. 295. Es pertinente subrayar que los datos citados en el cuadro número 2 no pretenden establecer comparaciones con los incluidos en el cuadro número 1. El aspecto sobre el que se pretende llamar la atención es la marcada diferenciación cuantitativa entre los hombres y las mujeres de los diferentes estados conyugales.

Cuadro 2

Distribución de la población en los barrios, según el padrón del Arzobispado de Santa Fe, 1783

Barrio	Casados	Solteros		Párvulos		Total
		varones	hembras	varones	hembras	
Catedral 1ª parte	785	793	1.744	423	483	4.228
Nieves	1.272	670	1.533	490	463	4.428
Santa Bárbara	425	525	550	525	525	2.550
San Victorino	570	252	632	244	234	1.932
<b>Total</b>	<b>3.052</b>	<b>* 2.240</b>	<b>*<sup>1</sup> 4.459</b>	<b>*<sup>2</sup> 1.682</b>	<b>*<sup>3</sup> 1.705</b>	<b>13.138</b>

Fuente: Tovar Pinzón, et. al. *Convocatoria al poder del número. Censos y Estadísticas de La Nueva Granada 1750 - 1830*, Santa Fe de Bogotá, A.G.N., 1994, p. 294. \*, \*<sup>1</sup>, \*<sup>2</sup> y \*<sup>3</sup> corresponden al 33.43%, 66.56%, 49.66% y 50.33% respectivamente.

Al observar los volúmenes de población de las ciudades coloniales neogranadinas se observa el hecho de que al igual que Santa Fe, otros centros urbanos concentraban masas de moradores que superaban las 10.000 personas. De acuerdo con los padrones de 1778 de la Provincia de Popayán, esta ciudad albergaba 13.623 habitantes, Cali 10.298, Buga 12.417 y Pasto 11.113.<sup>10</sup> El padrón de la Provincia de Cartagena indica que para 1779 la ciudad concentraba 13.630 residentes.<sup>11</sup>

La prosperidad material de la que en apariencia gozaba la ciudad de Santa Fe de Bogotá al finalizar el siglo XVIII y al comenzar el XIX, estaba acompañada de problemas sociales persistentes. El ambiente insalubre constituía un reto permanente para las autoridades sanitarias. Las deficiencias de los servicios públicos y los hábitos antihigiénicos de los moradores de la capital neogranadina, coadyuvaban a la presencia de numerosas enfermedades. El virrey Mendinueta en su Relación de mando del año 1803 expresaba que su competencia era ocuparse de los asuntos generales de todo el Nuevo Reino, sin embargo, debía así mismo atender algunas particularidades de la capital y sobre ese punto expresó lo siguiente:

“... a pesar de la situación favorable de la ciudad, de la abundancia de las aguas que la riegan... se advierte con admiración y no sin fastidio, lo sucio de las calles y plazuelas, lo incómodo de los empedrados, y embarazadas las aceras con los muebles y vasos destinados a la fábrica de chicha, con la ropa y con los desperdicios de las casas y tiendas. No hay orden ni método en abrir las cajas de las aguas y descubrir las cañerías; se hacen fosos profundos en las calles, y duran abiertos semanas enteras, no sin peligro de las gentes como lo ha acreditado la experiencia;

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 308.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 484.

y sin contar con la abundancia de perros, es cosa muy común ver de noche y aún de día, por las calles los burros que andan sueltos, buscando su alimento entre los caños, y guareciéndose de la lluvia entre los zaguanes o arrimados a las paredes con incomodidad de los vecinos...”<sup>12</sup>

Las afecciones conocidas en aquella época como los cotos y el mal de San Lázaro, estaban muy propagados entre la población de la ciudad. La población santafereña vivió periódicos brotes de una de las epidemias más temidas, la viruela, en 1756, 1783 y 1801. El virrey Mendinueta, a comienzos del siglo XIX sobre ese tema indicó que:

“Las tres últimas epidemias generales han guardado entre sí un período de veinte años, y esto contribuye a hacerlas mas temibles, porque arrebatan una porción de individuos útiles a la sociedad. La edad de la infancia se reputa la mejor para pasar este mal en menos riesgo...”<sup>13</sup>

La pobreza habitaba entre importantes sectores capitalinos. Los mendigos circulaban por los espacios públicos de manera habitual. Esta costumbre fue favorecida por el arraigo de la práctica de las limosnas, afianzada en el espíritu caritativo de los santafereños que observaban con juicio sus deberes morales de buenos cristianos. Los distintos gobernantes de la Nueva Granada destacaron la magnitud de la pobreza en la ciudad y era común que fuera atribuída a la ociosidad. Mendinueta sin embargo, sostenía que el hecho de que se hubieran mantenido los mismos salarios durante cincuenta años, no obstante haber aumentado el valor de todo lo necesario para la vida, era uno de los elementos que no se tenían en cuenta cuando se examinaba el asunto.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Germán Colmenares, *Relaciones e informes de los gobernantes de la Nueva Granada*, Bogotá, Banco Popular, 1989, t. 3, pp. 78 - 79.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 74.



Al finalizar el siglo se observa un cambio en el trato a los pobres bajo la influencia de la beneficencia ilustrada. La tolerancia respecto a la libre circulación de los mendigos disminuyó y, se proyectó la construcción de los hospicios para concentrarlos en tales lugares en los que a su vez, eran adiestrados para el trabajo.

Santa Fe era además un escenario de conflicto social acentuado. La violencia en las relaciones interpersonales se manifestaba de manera cotidiana, tal como lo revelan las numerosas causas penales seguidas por injurias verbales, heridas y homicidios.<sup>15</sup> Las celebraciones populares de los calendarios civiles y eclesiásticos, culminaban por lo regular en altercados estimulados por la embriaguez, los cuales producían numerosos heridos y contusos.

La ciudad conservaba ciertos rasgos parroquiales puesto que persistían las relaciones sociales cara a cara entre los habitantes de los diferentes barrios con sus autoridades eclesiásticas y civiles. Un alcalde de barrio por lo regular, conocía a los habitantes de su sector.<sup>16</sup> Esa proximidad, favorecía los controles sobre el comportamiento de las gentes. Las transgresoras y los transgresores

---

<sup>15</sup> Beatriz Patiño Millán recalca, remitiéndose a William Taylor, "... ante la carencia de un proceso de educación formal de las clases populares, en el cual se modelaran normas y conductas sociales, los gobernantes "ilustrados" convirtieron los tribunales en escuelas de comportamiento...", en, "La Mujer y el Crimen en la época Colonial. El Caso de la Ciudad de Antioquia", I Simposio sobre la Familia y la Mujer, VIII Congreso Nacional de Historia de Colombia, Bucaramanga, UIS, 1992.

<sup>16</sup> "Tiene asimismo esta capital para la administración de justicia dos alcaldes ordinarios que anualmente se eligen por el cabildo secular, con arreglo a las leyes de Indias, sobre quienes recae el peso de rondas, oír demandas y ajustar y castigar riñas, peticiones, etc. Así de palabra como por escrito, con apelación a la Real Audiencia, extendiéndose su jurisdicción al distrito territorial de la ciudad, cuyo ayuntamiento se compone, a mas de los dos alcaldes ordinarios que lo presiden ... de seis regidores de oficio, alférez real, alguacil mayor, alcalde provincial, fiel ejecutor, depositario general, de otros doce regidores numerarios con las obligaciones respectivas, dirigidas al gobierno económico de la república." En Moreno y Escandón "Estado del Virreinato de Santa Fe, Nuevo Reino de Granada, y relación de su gobierno y mando del excelentísimo señor Bailío Frey don Pedro Messía de la Cerda..." Ver, Germán Colmenares, *Relaciones e Informes*, t. 1, p. 158. La reforma en la administración de la ciudad durante la gestión del virrey Guirior, amplió el número de los alcaldes de barrio.

de la moral o de las leyes eran identificados con facilidad.<sup>17</sup> La vigilancia de las autoridades que atendían la propagación de los rumores, a través de las rondas nocturnas, sorprendía a los infractores del orden en especial a los amantes clandestinos, a los conspiradores y a los ladrones.<sup>18</sup>

Durante la segunda mitad del siglo XVIII y a comienzos del XIX, se desplegó en la ciudad una intensa actividad de reordenamiento urbano. En parte para atender a las necesidades planteadas por el aumento de la inmigración, y también con el propósito de llevar a cabo las propuestas de reforma social inspiradas en las ideas de la Ilustración. Los pobres, vagos y mendigos de ambos sexos, fueron motivo de preocupación de los gobernantes y de la ciudadanía, lo mismo que los forasteros y divorciados ya que eran considerados como perturbadores del orden social.<sup>19</sup> El espíritu reformador del período se advierte así mismo en la expedición de disposiciones que reglamentaban los oficios.<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> En el numeral tercero de la Instrucción para el gobierno de los Alcaldes de Barrio de esta ciudad de Santa Fe citada, se dispuso que: "Siempre que fuere posible, deberán vivir los Alcaldes en el Cuartel, ó Barrio, que le estuviere encargado, para atender mas facilmente a su quietud, arreglo y demas obligaciones, y quando no sea acsequible, se procurará que á lo menos tenga su situacion en las inmediaciones, para satisfacer mejor a los fines de su Instituto". A.G.N. *Real Audiencia* 2, f. 305 r.

<sup>18</sup> No obstante, en el numeral decimoquinto de la Instrucción, se plantearon algunos límites a las autoridades "La facultad concedida á los Alcaldes de Barrio, no se entiende a poder ingerirse en la conducta privada, y casera de los Vecinos, quando estos no dieren exemplo exterior escandalosos, ni ruido visible a la vecindad..." *Ibid.*

<sup>19</sup> Manuel del Socorro Rodríguez desde las páginas de su semanario divulgaba los principios de la Caridad Ilustrada a partir de la promoción de la idea de crear un Hospicio, similar a los que funcionaban en Europa en donde además de albergarse a los pobres, se les capacitara en oficios productivos. "El efecto logrado seria inmediato !Que aspecto tan hermoso sería el de la Capital del Reyno si sus calles, sus plazas y demas lugares publicos estuviesen despojados de esos miserables bultos que solo sirven para llenarle de tristes sombras! que espectáculo tan digno de la Razon verlos unidos formando una sociedad laboriosa, olvidados de su miseria, y disfrutando un estado feliz de todos modos. Allí estarian vestidos honestamente, y ya nuestros ojos no se avergonzarian de ver a cada paso tanta indecencia y desnudez. Allí serían curadas sus enfermedades con asistencia mas exacta y caritativa sin verse expuestos á perecer de hambre y aun sin los auxilios que pudiera ministrarle la religión..." Manuel del Socorro Rodríguez, *Papel Periódico de la Ciudad de Santa Fe de Bogotá (1791 - 1797)*, Bogotá, Banco de la República, Arco, 1978, No. 14, 13 de mayo de 1791, p. 107.

<sup>20</sup> Instrucción General para los Gremios. A.G.N., *Miscelánea* 3, ff. 290 ss.

La modernización de la ciudad se expresó también en las políticas de higiene pública. Los avances científicos promovieron la prevención de las enfermedades que, se consideraba, se transmitían por medio del contagio. La vacuna contra las viruelas fue una de las innovaciones importantes.<sup>21</sup> Se realizaron diferentes medidas de control sanitario para la prevención del mal de San Lázaro.<sup>22</sup>

La fundación de la Real Biblioteca en el mes de enero de 1777, fue un evento importante que influyó en el desarrollo cultural de la ciudad creando la posibilidad de nuevas formas de circulación de las ideas y de ampliación de un sector de lectores. Según su director,

“Podemos decir que desde este día posee la Corte de Santa Fe un riquísimo Museo dedicado al esplendor del Reyno; al aumento de la Sabiduría, y a las delicias de la Virtud.”<sup>23</sup>

Los impresos empezaron a ser más accesibles a la población, dejando de ser patrimonio casi exclusivo de los frailes en los conventos. La prensa inició su historia con la fundación en el año de 1792 del *Papel Periódico de la Ciudad de Santa Fe de Bogotá*.<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> Renán Silva cuando se refiere en su obra a la Real Expedición filantrópica, ahonda en la significación de esta empresa como iniciativa impulsada desde los gobiernos ilustrados. Describe el trayecto seguido por los expedicionarios desde Cartagena hasta Santa Fe, a donde arribaron en el mes de diciembre de 1804. Ver, *Las epidemias de viruela de 1782 y 1802 en la Nueva Granada. Contribución a un análisis histórico de los procesos de apropiación de modelos culturales*, Cali, Universidad del Valle, Serie de Investigaciones, 1992, pp. 155 ss.

<sup>22</sup> En 1791, el Síndico procurador de Santa Fe solicitaba a las autoridades competentes que recogieran los lazarineros y los recluyeran en el Hospital San Juan de Dios, mientras se trasladaban al Hospital de San Lázaro en Cartagena. Ver, A.G.N. *Miscelánea* 46, ff. 919 - 921.

<sup>23</sup> *Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá*, No. 264, 30 de diciembre de 1796.

<sup>24</sup> El primer listado publicado de suscripciones del semanario informaba que además del Virrey y la Virreina, figuraban 79 hombres y 2 mujeres, doña Rosalía Aranzazugaitia y doña María Rosa Arce. Ver *Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá*, No. 4, 4 marzo de 1791.

La construcción del Coliseo Ramírez que fue iniciada el 20 de agosto de 1792 permitió a los santafereños y a las santafereñas gozar de espectáculos artísticos y teatrales. La sala se edificó bajo la dirección del ingeniero Domingo Esquiaqui y a pesar de las restricciones económicas que se tradujeron en una construcción insuficiente, se inauguró el 6 de octubre de 1793 con la presentación de la comedia “El Monstruo de los jardines”<sup>25</sup> Los resultados del padrón general de 1801 informan sobre las condiciones en que se inició el siglo XIX.

“... la ciudad esta dividida en ciento noventa y cinco manzanas, en las cuales se cuentan cuatro mil quinientas diez y siete puertas, cuyas habitaciones ocupan ocho mil ciento noventa y un hombres, y once mil ochocientos noventa mugeres, que componen el numero de veinte mil y ochenta y un almas, a que deben añadirse setecientas diez y nueve, que residen en los Conventos de Monjas, quatrocientas ochenta y nueve en los de religiosos y ciento setenta y cinco en los dos Colegios; cuyas partidas juntas suman veintiun mil quatrocientas sesenta y cuatro, que es el total de la poblacion de esta ciudad; sin incluir los transeuntes que no bajan de mil almas, ni los mendigos, y vagos, que no tienen casa fixa, y ascenderán a quinientos.”<sup>26</sup>

Ese contexto, corresponde a una etapa en la que en términos foucaultianos, se intentó instaurar en Santa Fe de Bogotá un conjunto de dispositivos de poder encaminados a un *buen gobierno* de los cuerpos y las almas.<sup>27</sup> Se incentivaron nuevas disciplinas de control de

---

<sup>25</sup> Carlos Martínez, *Santa Fe Capital del Nuevo Reino*, p. 186. Según Ortega Ricaute, dos figuras femeninas participaron de manera activa en la fundación del Coliseo: María de los Remedios Aguilar, cantante de “tonadillas picantes” y Nicolaza Villar, también cantante y además bailarina. *Cosas de Santa Fe de Bogotá*, Bogotá, 1959, pp. 138 y 139.

<sup>26</sup> Jorge Tadeo Lozano, y José Luis Azuola y Lozano, *Correo curioso, erudito, económico y mercantil*, Santa Fe de Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1993. No. 6, 4 de marzo de 1801.

<sup>27</sup> Michel Foucault, *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 1990.

los sectores populares y una nueva feminidad. La construcción de la cárcel de mujeres bajo el impulso reformador de Antonio Moreno y Escandón, la centralización de la beneficencia con la fundación de los Hospicios Reales, la reglamentación de las pensiones de viudez para las esposas de los altos funcionarios del Estado colonial y de los militares fallecidos en ejercicio de sus funciones, la fundación del primer plantel educativo para las niñas, representan algunos rasgos de esa nueva racionalidad.

En conclusión, los funcionarios coloniales se empeñaron en construir un proyecto urbano acorde con las ideas de la Ilustración. El orden, la legalidad, el progreso y el poblamiento, fueron los criterios que inspiraron a las administraciones capitalinas de aquellas épocas. Sin embargo, la instauración de esa nueva racionalidad, generó resistencias en una sociedad y cultura en la que los conflictos interétnicos hicieron inviable la unificación de los distintos sectores sociales alrededor del proyecto de modernización. El mestizaje todavía era estigmatizado ya que se asociaba a la ilegitimidad y a la transgresión.

A lo largo de los cinco capítulos que componen el libro, se aprecian los intentos de instauración de la modernidad en la dinámica de la capital del Nuevo Reino de Granada entre 1750 y 1810 y, la manera como las mujeres participaron en esos procesos o se resistieron a ellos. El cambiante equilibrio de las relaciones de género<sup>28</sup> y la diferenciación social, constituyen categorías que

---

<sup>28</sup> Los alcances de las categorías sexo y género al pensar las diferencias sociales entre los hombres y las mujeres, constituyen un campo en el que se han suscitado intensas discusiones en los últimos años. La primera categoría, remite a la biología cuando se trata de explicar esas diferencias. Por lo tanto, sobre esa interpretación, se sustenta la naturalización de las relaciones de inequidad. La categoría género en cambio, posibilita entender aquellas en el orden cultural en el cual se construyen las identidades femeninas y masculinas. Marta Lamas, "La Antropología feminista y la categoría género", *Nueva Antropología*, vol. VIII, No. 30, México, 1986. Joan W. Scott, "El género: una categoría útil para el análisis histórico", Amelang, S. y Nash, M., *Historia y género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Alfons el

coadyuvan a la interpretación del proceso de formación de nuevas identidades que prefiguran las subjetividades modernas.

El tema del primer capítulo del libro se refiere a las relaciones entre la infancia y la sociedad santafereña. El bautismo como ritual generalizado fue un evento de gran trascendencia orientado a salvaguardar a las criaturas tanto en términos espirituales, en caso de su fallecimiento temprano, como de los peligros del medio. Una vulnerabilidad particular fue atribuída a las niñas. Por ese motivo, la familia y la sociedad asumían actitudes protectoras. Las dotes que se articulaban a la afirmación del matrimonio monogámico o a la reclusión conventual, simbolizan la expresión más acabada de la protección. Elementos de los discursos modernos sobre la escolarización que planteaba la formación del sujeto infantil como potencial ciudadano productivo, representaban tendencias renovadoras respecto a las ideologías tradicionales sobre las niñez. El régimen de diferenciación social se afirmaba en la vinculación temprana al trabajo de niñas y niños de sectores populares.

El segundo capítulo se ocupa de las condiciones en que se instituyeron dos oficios nuevos para las neogranadinas. El de colegiala y el de maestra. Su significación como proyecto ilustrado se constata en el contexto de la historia del Monasterio de La Enseñanza. La formación en el aislamiento del mundo exterior, las disciplinas encaminadas a la sujeción de la voluntad, el desarrollo del mundo interior, pretendían constituir una nueva subjetividad, proceso que según Julia Varela corresponde al nacimiento de la mujer burguesa.<sup>29</sup>

---

Magnanim, 1990, pp. 23 - 56. María de Jesús Izquierdo, "Uso y abuso del concepto de género", Mercedes Vilanova, (Comp.), *Pensar las diferencias*, Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad, Barcelona, Universidad de Barcelona, Institut Català de la Dona, 1994, pp. 31 - 53. Gabriela Castellanos, ilustra sobre las tendencias más difundidas en el momento, referentes a las interpretaciones sobre el proceso de construcción de la identidad de género, ver "Desarrollo del concepto de género en la teoría feminista", *Discurso, género y mujer*, Cali, Universidad del Valle, 1994, pp. 19 - 47.

<sup>29</sup> Ver Julia Varela, *Nacimiento de la mujer burguesa. El cambiante desequilibrio de poder entre los sexos*, Madrid, La Piqueta, 1997.

El recogimiento, la piedad, la moderación, la laboriosidad, eran coherentes con la orientación hacia la vida de hogar, el matrimonio y la maternidad, prescritos como proyectos ideales para las mujeres.


El tercer capítulo se refiere a las estrategias de sobrevivencia de las mujeres que residieron en Santa Fe colonial y, a las formas de integrarse a las actividades productivas. Pese a las barreras gremiales y otras restricciones, su intervención contribuyó al desarrollo de la economía local. Además de desempeñarse en el trabajo doméstico, participaron en el pequeño comercio, los servicios y en otros oficios. Las instituciones de asistencia social del Estado colonial como la Casa de Niños Expósitos y el Hospicio Real, fueron escenarios en los que se prefiguraron las relaciones salariales de las mujeres.

El cuarto capítulo se refiere a la feminización de la pobreza y del desorden urbano. Los contrastes entre el mundo pensado por los poderes y las realidades concretas de las mujeres, se acentuaban en el ambiente de tensión y conflicto de la ciudad. La transgresión del orden ciudadano era atribuida en gran medida a las forasteras pobres, las divorciadas y las viudas e inclusive, a algunas trabajadoras como las chicheras. Por ese motivo, fueron estigmatizadas por sectores de la ciudadanía. Las autoridades municipales, idearon sistemas sofisticados de control sobre aquellas mujeres.

El último capítulo está dedicado a las santafereñas en tiempos de enfermedad y muerte. Las tensiones entre el saber médico y los saberes populares y tradicionales, caracterizaron la historia de la higiene pública durante aquellos tiempos. Se inició el proceso de desplazamiento de las parteras por los cirujanos. Los diagnósticos y las terapéuticas de algunas afecciones de las mujeres se sexualizaron. La función cuidadora, generizada por la tradición colonial, persistía favorecida por el hecho de la proximidad femenina

a los enfermos y moribundos, en un período en el cual se sanaba o se moría en la casa.<sup>30</sup> Las madres, las nodrizas, las esposas y la servidumbre eran quienes de manera preferencial atendían a las personas en los momentos críticos de la enfermedad, la convalecencia, la muerte o el duelo. Culmina la investigación en una mirada sobre los indicios de las causas de muerte entre la población femenina de Santa Fe.

Si bien, el ambiente hogareño fue uno de los principales escenarios en los que se desenvolvían las mujeres en el pasado colonial, esta investigación subraya la proyección femenina fuera del mismo. Esa proyección, fue importante desde la perspectiva de la contribución de las mujeres a la construcción del proyecto urbano. Por otra parte, para las gentes del común de la ciudad, la separación entre el mundo público y la vida privada apenas se iniciaba como un rasgo de los nuevos tiempos.<sup>31</sup>

 Además del género, otras categorías como la etnia, la clase social, la edad y la filiación, son claves, ya que, contribuyen a la comprensión de la construcción de las identidades individuales y sociales en la Colonia. Se enfatizan las experiencias de las mujeres anónimas, del común entre quienes figuraban la indias, las negras y mulatas tanto libres como esclavas, las blancas pobres y ante todo de las mestizas quienes conformaban la mayoría de la población.<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> Ver Pablo Rodríguez, "La vida doméstica en la colonia, nacer, casar y morir en casa" *Credencial Historia*, No. 55, Agosto de 1994.

<sup>31</sup> La gran difusión del patrón de residencia en tiendas y accesorias, implicaba el contacto frecuente de las gentes del común con el mundo exterior. Además, gran parte de los oficios desempeñados por las mujeres como el pequeño comercio, el lavado de ropa en los ríos y quebradas, la recolección y distribución de agua y otros quehaceres como se verá, significaron formas particulares de apropiación por parte de las mujeres trabajadoras de los espacios públicos que a su vez, fueron importantes escenarios de sociabilidad.

<sup>32</sup> Suzy Bermúdez sostiene que a los estudios históricos contemporáneos les concierne considerar la perspectiva de las diferencias de género y la pluralidad de las sociedades hispanoamericanas e indica que "... la historia de la 'mujer blanca' no es la de todas las mujeres..." Manifiesta, además, que la etnia, las etapas del ciclo vital, singularizan las experiencias femeninas. Por otra parte, invita a la desmitificación del supuesto recogimiento de las mujeres en el hogar como comportamiento universal femenino. *Hijas, esposas y amantes*, Bogotá, Uniandes, 1982, pp. 16 - 57.



Las palabras de algunas personalidades femeninas que se distinguieron por su trayectoria en la historia de la educación en Santa Fe, como Clemencia Caycedo, Petronila Cuéllar y Magdalena Caycedo merecen ser leídas. El trato a algunas mujeres notables en situaciones de conflicto en Santa Fe colonial, es ilustrativo de los desequilibrios de poder fundados en el género.

La elaboración del trabajo se sustentó en un recorrido por diversos tipos de fuentes históricas. Se pretendió una aproximación a los momentos cruciales de las trayectorias vitales desde el nacimiento hasta la muerte. Fuentes cualitativas, cuantitativas, e iconográficas, proporcionaron el material que se articuló en la perspectiva de contruir una imagen de las mujeres como sujetos partícipes de la historia de la ciudad.

La investigación se basó en fuentes inéditas consultadas en el Archivo General de La Nación de la ciudad de Santa Fe de Bogotá, en el Archivo Histórico del Colegio La Enseñanza,<sup>33</sup> en la sección de Libros Raros y Curiosos de la Biblioteca Nacional. La revisión de prensa incluye el estudio de los 265 números del semanario *El Papel Periódico de la ciudad de Santa Fe de Bogotá*, los 46 números del *Correo Curioso*, semanario que circuló en la ciudad en el año 1801 publicado por Jorge Tadeo Lozano y el presbítero José Luis de Azuola y Lozano. Se estudiaron además, algunos de los documentos publicados en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada* que

---

<sup>33</sup> Pilar Foz y Foz, O.D.N. *Archivos Históricos Compañía de María Nuestra Señora 1607 - 1921. Fuentes Primarias para la Historia de la Mujer en Europa y América*, Roma, Imprenta Vaticana, 1989, pp. 568 - 581. Esta obra fue elaborada con la colaboración de María Estela Mejía O.D.N. El archivo dispone de algunos ejemplares impresos de finales del siglo XVIII que ilustran sobre la pedagogía del momento, enfocada a la formación de la niñas.

dirigió Francisco José de Caldas,<sup>34</sup> referentes a los temas sobre la población del Nuevo Reino, las consideraciones sobre la salud y la educación pública.<sup>35</sup>

Gran parte de la información cuantitativa procede de las series construídas a partir de la consulta pormenorizada de los registros de bautismos, de matrimonio y de defunción que reposan en dos de las parroquias más antiguas de Santa Fe de Bogotá, la de Nuestra Señora de Santa Bárbara y la de Nuestra Señora de las Nieves, en donde figuran los testimonios del ciclo vital de la feligresía nativa de dichos sectores.<sup>36</sup> La primera parroquia albergaba según el censo de 1793, el 15.9% del total de la población de la ciudad, estimada en aquella ocasión en 16.405 personas.<sup>37</sup> Hacia esa fecha la parroquia estaba dividida en 17 manzanas con una densidad de 154,4 habitantes por manzana, densidad igual a la que caracterizaba a la parroquia de Nuestra Señora de las Nieves. Ambos sectores, estaban ocupados por mestizos y pobres con niveles de aglomeración mayor en promedio que los de las demás parroquias.<sup>38</sup>

---

<sup>34</sup> Francisco José Caldas, *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Minerva, 1942.

<sup>35</sup> Gabriel Giraldo Jaramillo, considera al *Semanario* como la obra más ambiciosa y de mayores repercusiones intelectuales del período. Informa además que fue fundada en 1808. Aparecieron 52 números y once memorias dentro de las cuales figuraban los estudios de Caldas sobre el estado de la geografía en el virreinato de Santa Fe y el influjo del clima sobre los seres organizados. Banco de la República y Biblioteca Luis Angel Arango, *Incunables Bogotanos - siglo XVIII*, Bogotá, Imprenta del Banco de la República, p. 12.

<sup>36</sup> El Arzobispo de la ciudad de Santa Fe de Bogotá fray Luis Zapata de Cárdenas, en el año de 1585 confirió a las ermitas de Nuestra Señora de Santa Bárbara y de Nuestra Señora de Las Nieves el rango de parroquias. "... Esta decisión significó el reparto de la ciudad en sus primeros tres barrios, en la ya larga vía principal, los que fueron, Santa Bárbara al sur; las Nieves al norte, y el de la Catedral en el centro. Existen referencias de que la parroquia de Santa Bárbara fue asignada discriminatoriamente a la población indígena, con la agregación a su vecindario de tres pueblos de indios - Santa Catalina y Serbativa y Pueblo Viejo - cercanos a la ciudad..." Carlos Martínez, *Santa Fe Capital*, p. 90.

<sup>37</sup> Julián Vargas, *La Sociedad*, p. 34.

<sup>38</sup> *Ibid.*, pp. 30 - 32.

Las piezas del arte colonial, reflejan ante todo la funcionalidad de la iconografía para los proyectos de evangelización de las poblaciones del Nuevo Reino. Las temáticas representadas eran las historias sagradas y también los modelos culturales de identificación que se difundían entre la población. Tal fue el caso por ejemplo, de la imaginería que representa las Sagradas Familias y a la Virgen, guías fundamentales para los hogares cristianos y que inspiraron el culto mariano. En algunas de las expresiones artísticas, se trasluce el mestizaje y el reflejo del mundo real en el que vivieron los artistas y artesanos coloniales. Los modelos y en especial las modelos de las obras de arte, fueron personajes ligados a sus vidas.<sup>39</sup> El examen de estas manifestaciones posibilita interpretar las representaciones que los habitantes del pasado colonial neogranadino construyeron sobre sí mismos y sobre su mundo. Como documentos que complementaron la realización de esta investigación, se observaron las piezas que reposan en el Museo del Colegio de La Enseñanza. Dentro de tales piezas se destaca el trabajo de artesanía artística, como bordados y ornamentación, realizado por novicias y colegialas.<sup>40</sup> También utensilios domésticos,

<sup>39</sup> Daniel Ortega Ricaute informa que Jerónima Bernal, esposa de Gregorio Vázquez Arce y Ceballos, fue la modelo de sus cuadros, en especial de las Vírgenes Inmaculadas. *Cosas de Santa Fe*, p. 158. La Virgen del Campo, cuadro de autor anónimo del siglo XVIII que representa el ambiente pastoril criollo y las piezas del pesebre del Museo de Arte Colonial de Santa Fe de Bogotá son, en cierto modo, autoimágenes del mundo colonial de las gentes comunes.

<sup>40</sup> Francisco Gil Tovar anota que dentro de las formas convencionales de clasificación, los bordados han sido inscritos en el orden de las artes menores. “Las artes plásticas durante el período colonial”, Instituto Colombiano de Cultura, *Manual de Historia de Colombia*, Vol. I, Bogotá, Printer Colombiana S.A., 1982, p. 466. Según la historiadora de arte Natalia Vega, “La multiplicidad de lecturas ha reemplazado la aplicación de criterios absolutos y modelos únicos con que en épocas pasadas se juzgaba la actividad artística... los enfoques de los estudios de género... han enriquecido con nuevas perspectivas la historia y la crítica de arte tradicional y, en otros, la han puesto contra la pared, al cuestionar algunas de sus premisas fundamentales. Dentro de sus aportes está el haber contribuido al redescubrimiento y revaloración de muchas mujeres artistas”, “La Mujer en la historia del arte”, *Arte Internacional*, Museo de Arte Moderno de Bogotá, No. 17, octubre - noviembre de 1993, p. 45.

muebles y enseres de las primeras épocas del colegio, cuadros de autores anónimos del siglo XVIII que representan escenas de la vida diaria en el colegio durante esas primeras etapas, la biblioteca de Doña María Clemencia Caicedo, fundadora del colegio y varios de sus objetos personales.<sup>41</sup> Se revisó además el archivo colonial del profesor Fernando Urbina, del cual se copiaron algunas de las transparencias de obras representativas del período.<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> A partir de una muestra de piezas seleccionadas, se realizó una secuencia de transparencias, en la cual se incluyeron además otras del archivo colonial del profesor Fernando Urbina. El trabajo de fotografía estuvo a cargo de Marta Liliana Urbina y se contó con la financiación del Fondo Especial de la Facultad de Ciencias Humanas. La elaboración de las fichas técnicas estuvo a cargo de Mauricio Sánchez.

<sup>42</sup> En la copia de la investigación que reposa en la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Colombia, se incluyó un anexo de 51 transparencias.

**CARGRAPHICS S.A.**  
**RED DE IMPRESION DIGITAL**  
**TERMINÓ DE IMPRIMIR**  
**“LAS MUJERES Y LA SOCIEDAD DE SANTA FE COLONIAL”**  
**EN AGOSTO DE 2000**

A lo largo de los cinco capítulos que componen el libro, se aprecian los intentos de instauración de la modernidad en la dinámica de la capital del Nuevo Reino de Granada, entre 1750 y 1810, y la manera como las mujeres participaron en esos procesos o se resistieron a ellos. El cambiante equilibrio de las relaciones de género y la diferenciación social, constituyen categorías que coadyuvan a la interpretación del proceso de formación de nuevas identidades que prefiguran las subjetividades modernas. Las relaciones entre la infancia y la sociedad santafereña, las condiciones en que se instituyeron dos oficios nuevos para las neogranadinas: el de colegiala y el de maestra -cuya significación como proyecto ilustrado se constata en el marco de la historia del monasterio de La Enseñanza-, las estrategias de supervivencia de las mujeres y las formas de integrarse a las actividades productivas, la feminización de la pobreza y del desorden urbano son, entre otros, los aspectos que se analizan en el presente volumen.

Candidata al Doctorado de Historia de la Universidad Central de Barcelona (España), María Himelda Ramírez es actualmente profesora de la Universidad Nacional de Colombia.

El Instituto Colombiano de Cultura Hispánica y el Instituto Colombiano de Antropología se han fusionado en una sola entidad: el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, el cual continuará desarrollando los proyectos que venían adelantando aquellas dos instituciones. En tal sentido la Colección Cuadernos de Historia Colonial continuará su labor de divulgación de los trabajos realizados por jóvenes investigadores como ha sido costumbre hasta el momento.

ISBN 958-96829-6-0



---

Colección  
Cuadernos de Historia Colonia  
Título VII